



LNR Semanario

La Nueva República



“La Nueva República es el boletín de Cuba Independiente y Democrática (CID). Nació para ofrecer al pueblo cubano información libre de censura, manipulación y demagogia.

Analiza el presente con rigor y mira hacia el futuro de la nación.

La joven que sostiene este boletín representa a una generación que se niega a perder la esperanza. Su sonrisa no ignora las dificultades de Cuba; expresa la convicción de que el futuro puede ser distinto cuando la verdad circula libremente.

Como soñó José Martí:

“Con todos y para el bien de todos”



Personas buscan sobrevivientes entre los escombros en el estado de La Guaira, Venezuela, 25 de junio de 2026. Foto: Xinhua

Editorial

Cuando el poder teme al rescate

Las grandes tragedias revelan el verdadero carácter de una nación. Mientras todavía se desconoce el número definitivo de víctimas de los terremotos que devastaron La Guaira y derrumbaron numerosas edificaciones en Caracas, ya puede afirmarse una primera verdad: el pueblo venezolano respondió con una solidaridad ejemplar. Miles de ciudadanos removieron escombros, compartieron alimentos, ofrecieron refugio y arriesgaron su vida para rescatar a desconocidos. Como ocurrió tras el terremoto de 1812, el espíritu de Simón Bolívar pareció renacer cuando proclamó: “Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella, y haremos que nos obedezca.” Más de dos siglos después, esa determinación volvió a manifestarse en miles de venezolanos decididos a no dar ninguna vida por perdida.

Pero mientras el pueblo luchaba desesperadamente por salvar vidas, el régimen chavista volvió a mostrar el rostro de un poder más preocupado por protegerse a sí mismo que por rescatar a las víctimas.

Desde hace décadas, Venezuela dispone de estudios científicos que identifican las zonas de mayor amenaza sísmica. Sin embargo, durante años el chavismo promovió desarrollos urbanísticos en áreas vulnerables y levantó edificios cuya calidad constructiva había sido cuestionada mucho antes de esta tragedia. Cuando un gobierno desoye el conocimiento científico y permite construcciones deficientes en zonas de alto riesgo, el desastre deja de ser únicamente obra de la naturaleza para

convertirse también en el resultado de decisiones demagógicas.

La respuesta oficial después del terremoto despertó preocupación internacional. En las primeras horas, cuando cada minuto podía significar la diferencia entre la vida y la muerte, numerosos testimonios denunciaron obstáculos a las operaciones de rescate. The Washington Post informó que equipos especializados de Alemania y España no pudieron ingresar al país y que rescatistas chilenos fueron hostigados por las autoridades. The Wall Street Journal reveló además restricciones al acceso de equipos internacionales a edificios de La Guaira y publicó el video en que el ministro Diosdado Cabello impide actuar a un rescatista estadounidense. Su columnista, Mary Anastasia O’Grady, formuló una pregunta que merece respuesta: ¿qué era tan importante proteger mientras aún había personas atrapadas bajo los escombros?

A ello se suma otra oportunidad que Venezuela perdió en las horas más dramáticas de la tragedia. Estamos convencidos de que la presencia de María Corina Machado habría significado una diferencia importante en las labores de rescate y asistencia. Su liderazgo y capacidad de organización le habrían permitido movilizar rápidamente una inmensa red de voluntarios y recursos en favor de las víctimas.

Los terremotos son inevitables. La negligencia, la corrupción y el ocultamiento no lo son. La solidaridad del pueblo venezolano será recordada como la grandeza de esta tragedia. La conducta del régimen chavista, como su mayor vergüenza.

Por Laura Labrada Pollán. Presidenta de Cuba Independiente y Democrática (CID)



La líder venezolana María Corina Machado en Caracas, Venezuela, el 9 de enero de 2025.

María Corina Machado: La esperanza de una América Latina libre y unida

Hay líderes que trascienden las fronteras de su país para convertirse en símbolos de una causa mayor. María Corina Machado representa hoy la esperanza de millones de venezolanos, cubanos, nicaragüenses y de todos los latinoamericanos que anhelan vivir en democracia y prosperidad.

Ella ha demostrado el patriotismo y la capacidad para dirigir la reconstrucción de una nación profundamente golpeada por años de dictadura. Los cubanos y los nicaragüenses admiramos su firmeza y su negativa a ceder ante quienes pretenden perpetuar el poder mediante la represión.

Desde Cuba Independiente y Democrática expresamos nuestro respaldo a la decisión de María Corina Machado de regresar a Venezuela para permanecer junto a su pueblo. Los grandes líderes no eligen el camino más seguro, sino el que les permite compartir el destino de su nación.

Los recientes terremotos han causado un inmenso dolor al pueblo venezolano. Estamos

convencidos de que, de haber podido hacerlo, María Corina habría estado desde el primer momento organizando las labores de rescate, acompañando a las víctimas y movilizand recursos para atender la emergencia. Con la misma determinación habría continuado impulsando el gran proyecto de reconstrucción nacional que Venezuela necesitará al recuperar plenamente su libertad.

Venezuela democrática será una fuente de inspiración para toda América Latina. Su recuperación demostrará que la perseverancia puede derrotar a la tiranía y fortalecerá la unión de los pueblos del continente en defensa de la libertad, la democracia, los derechos humanos y el progreso.

Desde Cuba Independiente y Democrática reiteramos nuestra solidaridad con María Corina Machado y con el pueblo venezolano. Su lucha también es la nuestra, porque el futuro de una América Latina libre dependerá de la capacidad de sus pueblos para defender, unidos, la dignidad y la democracia.

Opinión



250 años de independencia

Hace doscientos cincuenta años nació una nación de la unión de trece pequeñas colonias impulsadas por hombres y mujeres llegados de diversas partes del mundo en busca de libertad, oportunidades y un futuro mejor. De esa unión surgió una república fundada en la igualdad ante la ley, la representación política y los derechos individuales.

Su independencia no fue una empresa solitaria. Francia, España y los Países Bajos brindaron apoyo militar, económico y diplomático para hacer posible el nacimiento de la nueva nación. Desde Cuba, entonces colonia española, partieron recursos, soldados y suministros que también contribuyeron a esa causa.

Con el paso del tiempo, Estados Unidos correspondió a aquella solidaridad. En las dos guerras mundiales, más de medio millón de estadounidenses dieron su vida ayudando a otros pueblos en la defensa de la libertad. Estados Unidos no se quedó con ninguno de los territorios liberados, sino que contribuyó a su reconstrucción y al restablecimiento de la paz.

La historia demuestra que las naciones poderosas pueden cometer grandes errores. La verdadera grandeza consiste en la capacidad de corregir el rumbo sin renunciar a los principios que les dieron origen. Principios como los que Abraham Lincoln señaló como el desafío permanente de toda democracia: "Que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la Tierra."

Al conmemorar estos 250 años de independencia felicitamos a los Estados Unidos, convencidos de que la libertad rara vez se conquista en soledad. Los pueblos libres avanzan cuando son capaces de ayudarse mutuamente y de mantenerse fieles a sus principios.

Por Roxana Rodríguez, Secretaria de Relaciones Internacionales del CID



Diasniurka Salcedo: "Soy una cubana que perdió el miedo"

La vivienda y el capital social en cuba

La denuncia de la activista Diasniurka Salcedo Verdecia sobre una madre amenazada de desalojo en Mariel revela mucho más que un drama individual. La mujer encontró refugio en un antiguo local abandonado del INDER, convertido en basurero, y ahora enfrenta incluso la posibilidad de perder la custodia de sus hijos. Su caso simboliza la crisis habitacional que padecen millones de cubanos.

Según cifras oficiales, Cuba enfrenta un déficit superior a 805.000 viviendas, mientras alrededor del 35 % del fondo habitacional, más de 1,3 millones de viviendas, se encuentra en estado regular o malo. En conjunto, esto significa que más de cinco millones de personas viven afectadas directa o indirectamente por viviendas inseguras, deterioradas o insuficientes.

Esta realidad es consecuencia de décadas de prioridades equivocadas. Durante más de sesenta años, el régimen castrista concentró recursos en el aparato represivo, la propaganda y el turismo, mientras relegó sectores esenciales como la vivienda, la electricidad, el agua, la salud, la producción de alimentos y el transporte público.

Sin embargo, el problema va mucho más allá de la infraestructura. Diversas investigaciones científicas muestran que la inseguridad habitacional tiene profundas consecuencias sociales y psicológicas. Una revisión sistemática publicada en 2025 por investigadores de la University College London (UCL), la Queen Mary University of London y la Universidad de Bristol, que analizó 34 estudios realizados en 18 países, concluyó que el hacinamiento y el deterioro de las viviendas aumentan la ansiedad, la

depresión y los problemas emocionales y de conducta en niños y adolescentes.

Resultados similares obtuvo otra revisión de 59 estudios realizada por la Universidad de Sheffield, que encontró que la inseguridad habitacional altera el sueño, dificulta el aprendizaje, deteriora el bienestar psicológico e incrementa los conflictos familiares.

Estas investigaciones permiten comprender que la vivienda constituye mucho más que un techo. Es el espacio donde los niños aprenden a convivir, desarrollar confianza, asumir responsabilidades y construir vínculos familiares sólidos. Cuando ese entorno se deteriora, también se debilitan las bases de la sociedad.

Las ciencias sociales denominan capital social al conjunto de relaciones de confianza, cooperación y solidaridad que mantiene cohesionada a una nación. Buena parte de ese capital comienza a formarse dentro del hogar.

Por ello, la crisis habitacional cubana no solo se mide por el número de viviendas faltantes o deterioradas, sino también por millones de horas de ansiedad, familias sometidas a la incertidumbre y niños que crecen sin condiciones adecuadas para desarrollarse.

En la construcción de una Cuba democrática, garantizar viviendas dignas y proteger a la infancia debe ser una prioridad nacional. Fortalecer el capital social será tan importante como reconstruir la economía, porque una sociedad fuerte comienza siempre por familias que puedan vivir con seguridad, estabilidad y esperanza.

Comite Ejecutivo Nacional (CID)

Una respuesta a las Naciones Unidas (ONU)

La misión de las Naciones Unidas no consiste únicamente en atender las consecuencias de las crisis humanitarias, sino también en señalar con honestidad las causas que las producen.

Francisco Pichón, coordinador residente de la ONU en Cuba, ha descrito correctamente la gravedad de la situación que viven los cubanos. Sin embargo, atribuir esa crisis principalmente a las sanciones estadounidenses y a la escasez de combustible significa confundir los efectos con las causas.

La emergencia humanitaria en Cuba es el resultado de más de seis décadas de concentración del poder político y económico en un monopolio estatal que decide las inversiones, controla las principales fuentes de divisas y opera sin transparencia ni rendición de cuentas. Mientras esa estructura permanezca intacta, cualquier explicación basada en factores externos será necesariamente incompleta.

Ese monopolio tiene su máxima expresión en GAESA, conglomerado que controla el turismo, el comercio en divisas, los puertos, las zonas francas y los servicios financieros. Sus decisiones responden a las prioridades del poder, no a las necesidades de la población.

Las estadísticas de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) muestran que durante años la inversión en hoteles y restaurantes superó ampliamente la destinada a la agricultura, la industria alimentaria, la salud y otros servicios esenciales. Mientras se construían hoteles, seguían deteriorándose la producción de alimentos, los hospitales, el transporte y el abastecimiento de agua.

La crisis alimentaria tampoco puede explicarse por el embargo. Cuba dispone de tierras fértiles y condiciones naturales favorables. Lo que ha destruido la producción agrícola ha sido el monopolio estatal, la falta de libertad económica y la ausencia de incentivos para producir.

La ayuda internacional es necesaria y debe llegar al pueblo cubano. Pero la comunidad internacional no debería aceptar explicaciones parciales. La verdadera tragedia de Cuba no radica solo en la escasez de alimentos, medicinas o combustible, sino en un sistema que concentró el poder político y económico y subordinó el bienestar de la población a la preservación del poder.

La responsabilidad de las Naciones Unidas no es solo aliviar el sufrimiento, sino también reconocer con honestidad la causa estructural que lo ha producido.

Que cambie todo para que no cambie nada

Durante un conversatorio celebrado el 26 de mayo en el Instituto Cervantes de París, con motivo de la presentación de la edición francesa de su libro *Ir a La Habana*, al escritor cubano Leonardo Padura le preguntaron sobre el futuro de Cuba. Su respuesta fue que “sobre la mesa están todos los escenarios: desde la famosa fórmula de El Gatopardo, ‘que cambie todo para que no cambie nada’, hasta la peor de las opciones: una opción militar americana”. Más que una predicción, describía uno de los escenarios que considera posibles para la isla.

La expresión procede de la novela *El Gatopardo*, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa. Durante la unificación de Italia, el joven aristócrata Tancredi Falconeri resume la estrategia de su clase con una frase que se hizo célebre: “Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”. Desde entonces, esa idea identifica los procesos en los que se introducen reformas para preservar intacta la estructura real del poder.

Pocas semanas después de las palabras de Padura, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó el paquete de reformas económicas más amplio desde 1959. Según *The Economist*, las 176 medidas buscan impulsar la economía hacia el mercado sin alterar el monopolio político del Estado. La presencia de Raúl Castro, aunque fuera mediante una pantalla, transmitió un mensaje inequívoco: los cambios cuentan con el respaldo de quien sigue siendo la figura decisiva del régimen.

Durante décadas, muchas de esas medidas fueron condenadas por el propio castrismo como concesiones inadmisibles al capitalismo. Hoy se presentan como imprescindibles para evitar el colapso económico. La aparente contradicción tiene una explicación sencilla: cuando un sistema entra en una crisis que amenaza su supervivencia,



Raúl Castro. Ilustración

quienes lo dirigen pueden modificar aquello que antes consideraban intocable, no porque hayan cambiado de convicciones, sino porque buscan conservar el poder.

Y conservar el poder significa mucho más que permanecer en el gobierno. Significa mantener el control de las instituciones y evitar una verdadera rendición de cuentas por las decisiones que condujeron a Cuba a su mayor crisis económica, social y migratoria. Una economía puede reformarse sin que un régimen deje de ser dictatorial.

¿Cuál es el camino para que cambie todo sin que cambie nada?

Si ese es el objetivo, la pregunta pasa a ser otra: ¿cómo pretende alcanzarlo el régimen? Todo indica que La Habana intenta estabilizar la situación interna antes de negociar cualquier cambio con Estados Unidos.

El contexto internacional ya no favorece al castrismo. Rusia concentra sus recursos en la guerra contra Ucrania; China mantiene una política esencialmente pragmática y no parece dispuesta a sostener indefinidamente economías en crisis; América Latina carece de capacidad para rescatar a Cuba y pocos gobiernos desean enfrentarse a Washington por ese motivo.

La Unión Europea también ha endurecido su posición. Aunque mantiene su rechazo al embargo estadounidense, exige reformas políticas y económicas profundas, respeto a los derechos humanos y la liberación de los presos políticos. Además, ha criticado el respaldo de La Habana a la agresión rusa contra Ucrania. Por primera vez en muchos años, Washington y Europa discrepan sobre el embargo, pero convergen en un punto esencial: la crisis cubana no puede resolverse sin cambios políticos internos.

En ese escenario, la estrategia del régimen

parece orientarse a administrar el deterioro más que a resolverlo. Ello podría traducirse en una reducción parcial de los apagones, mejoras limitadas en el abastecimiento de agua, reformas económicas cuidadosamente controladas, una represión menos visible sobre las protestas espontáneas y la liberación de algunos presos, mientras mantiene una fuerte presión sobre la oposición organizada.

El propósito sería disminuir el descontento social, recuperar margen de maniobra y presentar esas medidas como prueba de una voluntad de cambio para negociar con Washington desde una posición menos vulnerable.

Sin embargo, esa estrategia enfrenta un obstáculo fundamental. La política estadounidense parte de un diagnóstico distinto: considera que el problema de Cuba no es solamente económico, sino esencialmente político. Democracia, Estado de derecho y rendición de cuentas son elementos inseparables de cualquier solución duradera. Si esa valoración no cambia, las reformas económicas por sí solas difícilmente modificarán la posición de la Casa Blanca.

Existe, además, una posibilidad que merece atención. Mientras intenta estabilizar la situación, el núcleo más duro del poder podría estar aprovechando el tiempo para proteger los intereses económicos acumulados durante décadas. Si llegara a considerar inevitable una transición política, podría intentar que esta fuera encabezada por figuras surgidas del propio sistema y presentadas como reformistas, preservando así buena parte de ese poder económico. Es una hipótesis que deberá contrastarse con los acontecimientos de los próximos meses.

La verdadera pregunta ya no es cuánto tiempo puede resistir el régimen, sino si su diagnóstico del nuevo escenario nacional e internacional es correcto. Porque si continúa creyendo que puede sobrevivir aplicando las fórmulas que le funcionaron durante décadas, podría descubrir demasiado tarde que el mundo con el que aprendió a negociar ya no existe. Y entonces, el viejo principio de El Gatopardo podría dejar de funcionar: ya no bastará con cambiar algunas cosas para que, en lo esencial, todo siga igual.